



Facultad de Ingeniería Industrial
Universidad Tecnológica de La Habana “José Antonio
Echeverría”, CUJAE.

Título: La mujer en la historia y la cultura cubana.

Autores

Correos

- Adanay Govea Rodríguez. adanaygovearodriguez@gmail.com
- Katherine Torres Concepción. kathytorres0112@gmail.com
- Marlon Raphael Espinosa Vega. Marrapha29@nauta.cu

*El futuro está abierto solo
para aquellos que no olvidan
su pasado.*

Vaineri, B. Remedio contra el miedo, pág. 368



Introducción

Los derechos de las mujeres cubanas han ido evolucionando a través de la historia como resultado de una incansable lucha por sus reivindicaciones políticas, sociales y culturales. Si bien la mujer estuvo siempre presente en la lucha por la liberación nacional, una vez conquistada la victoria debió seguir luchando por su propia liberación dentro de la sociedad.

El triple papel de las mujeres, esposas-madres-trabajadoras fue y sigue siendo un problema crucial, pero a pesar de todos los impedimentos la mujer en Cuba siempre logró salir adelante y alcanzar sus objetivos.

El trabajo que se presenta es resultado de la revisión de múltiples investigaciones que abordan la presencia femenina durante la historia del pueblo cubano, por reconocidos historiadores como Sergio Aguirre y Eduardo Torres-Cuevas. El mismo constará de tres partes Colonia, Neocolonia y Revolución.

Tiene como objetivos profundizar en determinados conocimientos relacionados con el papel desempeñado por nuestras mujeres en el proceso histórico cubano, explicar el papel de la Mujer como baluarte de la Revolución y fomentar un espacio de reflexión que conlleve al desarrollo de valores humanos esenciales e imprescindibles en los momentos actuales.

Se trata también de contribuir al reconocimiento del potencial creativo y revolucionario que ha estado siempre presente en la mujer cubana como fuerza decisiva de la Revolución.

Desarrollo

En el mundo y a través de los años, el papel de la mujer ha sido tradicionalmente un rol reproductivo. La mujer es la persona que se desarrolla en el sector privado, encargada del hogar y la familia. Aunque es la encargada de preservar, mantener, y transmitir los valores, las actitudes y las tradiciones culturales, es el hombre quien define de lo que está compuesta la cultura.

El papel reproductivo al cual han sido relegadas las mujeres trajo como consecuencia que fueran sistemáticamente excluidas del ámbito económico y social, el ámbito de la “producción” y de que se les responsabilizara con el trabajo de cuidado no remunerado, como el cocinar, la limpieza, y el cuidado infantil. Históricamente y aun en muchos países en desarrollo, a las mujeres se les ha prohibido heredar riqueza, obtener crédito, poseer bienes de capital, firmar contratos, e incluso tener sus propias cuentas bancarias.

La jerarquía social y económica que resulta del patriarcado ha puesto a la mujer en un rol subordinado al hombre. En fin, a través de la historia lo masculino se ha erigido como molde de la ciudadanía. Lo masculino es lo que se valoriza. Sociólogas/os, filósofas/os, y abogadas/os han identificado a lo masculino como el estándar de la humanidad.

Como ha escrito Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*, “En un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer es solo un reflejo de los hombres.”

Cuba no estuvo exenta de ello, la inmensa mayoría de las mujeres cubanas estuvieron sometidas a alguno o a todos los sistemas de opresión: la clase, el sexo y la raza y afrontaron mayores desventajas por el solo hecho de ser mujer, pero en cada etapa de nuestro proceso histórico el potencial creativo y revolucionario de las mujeres se erigió como fuerza decisiva.

Etapas coloniales

Antes del establecimiento del patriarcado por los colonizadores españoles, la mujer en la isla era la mujer indígena quien convivía con los hombres bajo una sociedad

igualitaria. Después de la colonización y el establecimiento del patriarcado, se le impuso un rol secundario o subordinado a las mujeres.

Los aborígenes de la Isla fueron prácticamente exterminados en un enfrentamiento muy desigual y desventajoso en el que cada cacique conto a su lado con una mujer que lo acompañó en la lucha y corrió igual suerte.

Muy pronto estos fueron sustituidos por esclavos negros traídos desde África. Ante los horrores de la esclavitud, muchos de esos hombres y mujeres escapaban a las montañas y cuevas para protegerse. Allí formaban grupos llamados palenques que fueron verdaderos baluartes de libertad para los negros cimarrones.

Protagonizaron también rebeliones y levantamientos contra sus opresores, algunos de estos estuvieron encabezados por mujeres, Carlota, una esclava de origen Lucumí, se sublevó el 5 de noviembre de 1843, en el ingenio Triunvirato. Ella dirigió la rebelión que logró extenderse por la provincia de Matanzas llegando hasta los ingenios Ácana, Concepción, San Lorenzo y San Miguel incluyendo numerosos cafetales y fincas ganaderas. En el ingenio San Rafael, Carlota murió combatiendo cuando intentaba liberar a otros esclavos, que como ella sufrían el maltrato y los abusos de los esclavistas. Como homenaje a esta mujer de sangre africana, la misión internacionalista de Cuba en la República Popular de Angola fue bautizada con el nombre de Operación Carlota.

Es esta una época en que las mujeres solo podían expresar sus ideas en un marco muy reducido. Las costumbres, leyes, religión y prejuicios las confinaban a la servidumbre del hogar y le negaban toda posibilidad de desarrollo intelectual.

El Gobierno Superior de la Isla de Cuba sostenía como un principio fundamental el hecho de que la mujer debía regirse por estrictas reglas morales, así como conocer y realizar todos los quehaceres domésticos, lo que debía ser inculcado a las mismas desde las primeras épocas de la vida y todo lo que aprendieran las niñas en otras ramas de la enseñanza, debía presentárseles como adornos más o menos agradables.

Pero las mujeres en Cuba siempre logran romper el molde. Durante estos años se destacan múltiples poetisas entre las que se resaltan Luisa Pérez de Zambrana

1835-1922, quien en 1860 publicó sus poesías prologadas por Gertrudis Gómez de Avellaneda, además Mercedes Valdés Mendoza 1820-1896, Luisa Molina 1821-1887, Úrsula Céspedes 1832-1874, Brígida Agüero 1837-1866 y Julia Pérez y Montes de Oca 1839-1887.

Enriqueta Faber: en abril de 1820, fue la primera mujer en matricular estudios superiores en Cuba, lo hizo enviando una solicitud al Protomedicato de la Universidad de La Habana, con el objetivo de realizar exámenes que avalaran su condición de médico cirujano, conociendo que su condición de mujer no le daría suerte por los prejuicios imperantes en el país, modificó sus datos personales por el de Enrique Faber, natural de Suiza y residente en Baracoa, y aunque en los exámenes logró ser aprobada, a Enriqueta se le retiró deshonrosamente su condición de médico al comprobarse que era una mujer.

Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luisa Pérez de Zambrana, tuvieron preceptores o fueron autodidactas, porque no podían acceder a las aulas universitarias. En ocasiones, la mujer no tenía ni el derecho a estudios elementales sobre todo si su piel era oscura. Ana del Toro, en 1827, por su color de piel, las autoridades españolas le negaron el permiso solicitado por la mulata Ana del Toro para abrir una escuela "para niñas de color".

El 6 de septiembre de 1883, ocurre un hecho extraordinario en la Universidad de La Habana, se le permite hacer su matrícula a Doña Mercedes Riba y Pinós, para estudiar Filosofía y Letras. En la década del 90, solo 10 mujeres aparecen matriculadas y graduadas en este centro de altos estudios.

Ana Betancourt fue seleccionada para dirigir a los principales jefes de la Guerra independentista. La patriota camagüeyana expresaba: "Ciudadanos: la mujer cubana en el rincón oscuro y tranquilo del hogar esperaba paciente y resignada esta hora sublime en que una revolución justa rompe el yugo y le desata las alas. Aquí todo era esclavo, la cuna, el color y el sexo. Vosotros queréis destruir la esclavitud de la cuna peleando hasta morir. Habéis destruido la esclavitud del color emancipando al siervo. ¡Llegó el momento de libertar a la mujer!"

El Presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes expresó a los patriotas allí reunidos que la historia habría de reconocer el hecho de que una cubana se había anticipado a su siglo pidiendo la emancipación de la mujer.

Pero si de romper el molde establecido por la sociedad española para la mujer se trata sin lugar a dudas fueron las mambisas quienes dejaron el paradigma a seguir siempre por cada mujer rebelde de esta isla y no es posible escribir la historia del Ejército Libertador sin mencionar el importante papel jugado por la mujer cubana, protagonista en muchos casos de páginas inolvidables, con el más fervoroso patriotismo.

Ellas esposas y madres dejaron sus hogares para unirse a la lucha de independencia contra España y con su presencia en el campo de batalla también rompieron con el susodicho espacio femenino que requiere la sumisión y la debilidad porque, al contrario, las mambisas representaban fortaleza y liderazgo.

Mariana Grajales, madre de diez soldados incluyendo Antonio Maceo, luchó al lado de sus hijos en la guerra y se convirtió en el arquetipo, el modelo de la madre cubana, considerada justamente por los cubanos como la Madre de la Patria. La imagen de Mariana como la madre patriota es un símbolo del valor y la generosidad de la Mujer cubana, aguerrida combatiente que inculcó a todos sus 14 hijos los ideales de independencia y lucha contra el dominio español a que era sometida la isla de Cuba.

De ella escribiría José Martí en el periódico Patria;” ¿Qué había en esa mujer, que epopeya y misterio (...), que santidad y unción hubo en su seno de madre que decoro y grandeza hubo en su sencilla vida que cuando se escribe de ella es como de la raíz del alma con suavidad de hijo, y como de entrañable afecto?

María Cabrales, Amalia Simoni, Bernarda Toro acompañaron a sus esposos a la manigua, los que ocupaban los cargos de generales del Ejército Libertador en los campos de batalla, afrontando graves peligros para ellas y sus hijos.

La esclava negra, Rosa, La Bayamesa, alcanzó los grados de capitana participando activamente en las cargas al machete.

La Negra, Carmita Cancio, era colaboradora de Carlos Manuel de Céspedes que transportaba armas, alimentos y mensajes a los mambises.

Emilia Casanova, fundadora de clubes patrióticos, en la emigración, quien atesoraba cartas escritas por Giuseppe Garibaldi en las que este le habla de su apoyo a las luchas por la libertad de Cuba.

Estuvo presente también la mujer desde estas primeras etapas en los servicios secretos, entre las pioneras dentro la labor de la Inteligencia Mambisa hay que mencionar a la joven tunera de 18 años de edad, Mercedes Varona, prima del Mayor General Vicente García. Mercedes confeccionó por orientación de su primo un plano general del pueblo con la ubicación exacta de todos los puntos militares y estratégicos, lo que le permitió al jefe tunero atacar en agosto de 1869, por primera vez, la ciudad de Las Tunas.

Iria Mayo Martinell, esposa de Charles Filiberto Peisó, cruzó en avanzado estado de gestación, las líneas de defensa españolas para hacer entrega al jefe tunero, de los planes trazados por su esposo para tomar nuevamente Las Tunas en 1876.

La espirituana Caridad Lagomasino, de seudónimo La Solitaria, fue auxiliar de primer orden en todas las actividades conspirativas de su hermano Luis, Coronel del Ejército Libertador y mensajero personal del General Máximo Gómez.

Las hermanas Rosario e Isabel Bolaños fueron en La Habana las intrépidas agentes Violeta y Azucena, vinculadas a la Junta Revolucionaria, jamás el enemigo descubrió su identidad y ubicación y prestaron valiosos servicios a la Revolución.

La matancera Edelmira Guerra, destacada agente en la ciudad de Cienfuegos, conocida bajo el seudónimo de Esperanza del Valle, junto a otra patriota de esa ciudad, Rita Suárez del Villar, prestaron muchos y valiosos servicios a la causa de Cuba, por medio de ellas se transmitía con frecuencia la correspondencia oficial y particular al campo de la contienda y viceversa.

María Escobar, agente *Vencedor*, fue la principal confidente del General en Jefe y del Mayor General Francisco Carrillo. Sus valiosos informes contribuyeron en gran medida al éxito de muchas campañas militares, los mambises cariñosamente la llamaban *La Coronela*.

Los nombres de Mercedes Varona, Iris Mayo, María Escobar, Clementina Arango, Rosario e Isabel Bolaños y otras más, se unen a aquel ejército de gloriosas cubanas que tan dignamente supieron representar el papel de la mujer en las guerras de independencia

En la etapa posterior de la historia resulta significativo la notable incorporación femenina al trabajo asalariado, la explicación está dada por la carencia de brazos masculinos a partir de la contienda de 1868-1878 que obligó a la patronal a incorporar en sus talleres, sobre todo en las tabaquerías, a un gran número de viudas y huérfanas.

Desde los inicios de la nación cubana, la mujer jugó un papel primordial en la sociedad, a pesar de que no era reconocida como se ha expuesto anteriormente.

Mujeres que se destacaron en la etapa de 1895

Adela Azcuy, capitana de Sanidad Militar, que participó en más de 40 combates.

La casa de Isabel Rubio, fue el mayor centro conspirador de la provincia de Pinar del Río y en los campos insurrectos, se dedicó a las labores de sanidad hasta que murió debido a las heridas recibidas en combate.

La Heroína de Jicarita María Hidalgo, quien, con siete heridas en su cuerpo, no dejó caer la bandera en la decisiva batalla.

La comandante Mercedes Sirven Pérez, fue la organizadora de un sistema de suministro de medicamentos a los mambises, esta mujer alcanzó los más altos grados dentro del Ejército Libertador.

Etapa neocolonial

El 1 de enero del 1899 queda oficialmente constituido el primer gobierno de Ocupación estadounidense en Cuba, que se extendería hasta el 20 de mayo de 1902. Según la administración norteamericana, su presencia en el gobierno provisional estaba avalada por el deseo de instaurar el orden en el país, detener la

hambruna y contener los brotes epidémicos que de alguna forma iba aparejada a la obra de devastación y muerte iniciada durante la reconcentración.

Al calor de la lucha contra el tirano, surgen el Frente Cívico de Mujeres Marianas y Mujeres Opositoras Unidas. Estas organizaciones femeninas de reconocida trayectoria, no reconocería ninguna transición sin la prioridad fundamental de sus programas.

Melba Hernández y Haydée Santamaría participaron en los asaltos a los cuarteles militares Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de Julio de 1953.

Gracias a la tenacidad y paciente labor de estas mujeres, el Pueblo cubano pudo conocer La historia me absolverá, el extenso discurso de autodefensa en el que Fidel Castro, transformado en acusador, denunció los crímenes de la tiranía y expuso el programa revolucionario de los jóvenes asaltantes. El líder de la Revolución Cubana les hizo llegar, por las vías más ingeniosas, el histórico documento desde el llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos. Ellas rescataron, línea a línea, el histórico alegato. Melba Hernández, por su parte, tuvo la responsabilidad de mecanografiar el texto y de garantizar la impresión y distribución de la valiosa Arma política.

El 25 de noviembre de 1956, Melba Hernández está entre los que despiden, en el puerto de Tuxpan, México, a los expedicionarios del Yate Granma.

La maestra santiaguera María Antonia Figueroa, también se incorpora al movimiento 26 de julio, encabezado por Frank País García.

Celia Sánchez Manduley, se convirtió en dirigente en la provincia de Oriente de la campaña de amnistía para los prisioneros del Moncada. En 1955 fue una de los fundadores del Movimiento 26 de julio. Se convirtió en la principal organizadora en Manzanillo. organizó la recepción de los expedicionarios y su traslado a la Sierra Maestra. Un aspecto muy importante, es que fue la primera mujer combatiente en el Ejército Rebelde y perteneció a la comandancia general desde el mes de octubre de 1957. Vilma Espín junto a Celia Sánchez llegaron a la Sierra Maestra el 16 de febrero para participar en la primera reunión nacional entre los dirigentes de la Sierra y el Llano. Celia y Haydée se incorporan a la lucha en las montañas, desde donde

salen en diferentes ocasiones para cumplir misiones de alto riesgo. Poco a poco, crece el número de mujeres que decide permanecer todo el tiempo en la guerrilla cumpliendo con disímiles tareas.

En 1958, se hace realidad el deseo de un grupo de guerrilleras: formar un pelotón femenino para participar en los combates. El jefe del Ejército Rebelde tuvo que discutir largamente con muchos oficiales de la guerrilla que no estaban de acuerdo en darle armas a las mujeres cuando eran escasas y la mayoría de las veces no alcanzaban para los hombres.

Fidel aplicó el principio de la igualdad de oportunidades y posibilidades en la lucha por la liberación nacional, y tras profundo debate ideológico en el seno del Ejército Rebelde, creó la primera unidad femenina de combate en las montañas de la Sierra Maestra, haciendo valer el derecho de las mujeres a empuñar las armas y su capacidad para luchar. Personalmente las preparó y entrenó al pelotón femenino Mariana Grajales, e incluso lo designó para que fueran su guardia personal. El ejemplo de las Marianas echó por tierra los falsos conceptos de quienes aún no creían en la capacidad y el valor de las mujeres en la contienda.

El pelotón Mariana Grajales, conocido como Las Marianas participó en la revolución cubana desde 1958. Pero todas las mujeres que lo formaron estaban en la Sierra Maestra y colaboraban con la causa revolucionaria desde antes de 1958. Específicamente, el 4 de septiembre de 1958 se formó. Su jefa fue Isabel Rielo y Teté Puebla fue la segunda al mando. El pelotón estuvo compuesto por 13 mujeres. Las jóvenes vestidas de verde olivo que compusieron el Pelotón Femenino Mariana Grajales fueron: Isabel L. Rielo Rodríguez, Delsa Esther Puebla Viltres Teté, Olga E. Guevara Pérez, Angela Antolín Escalona Angelina, Edemis Tamayo Núñez La Gallega, Orocia Soto Sardina, Flor Celeste Pérez Chávez, Eva Rodríguez Palma, Lilia Rielo Rodríguez, Rita García Reyes, Juana Bautista Peña Peña, Ada Bella Acosta Pompa y Norma Rosa Ferrer Benítez.

La Mujer En La Revolución

El concepto de “lo femenino” comenzó a cambiar el día que triunfó la Revolución. Desde Santiago de Cuba, en su primer discurso a la Nación, nuestro Comandante en Jefe expresó que se había demostrado que en Cuba no solo peleaban los hombres, sino que peleaban también las mujeres y que el Pelotón “Mariana Grajales” constituía prueba relevante de que eran tan excelentes soldados como los mejores soldados hombres.

Muchas de las mujeres que se destacaron en la etapa de 1953, continuaron su labor mucho tiempo después del triunfo de la Revolución Cubana. En agosto de 1960, las organizaciones femeninas del país se reúnen para fundar la Federación de Mujeres Cubanas, organización encargada de borrar toda forma de discriminación de la mujer, como justa respuesta a sus anhelos de justicia social y dignidad humana. Las tareas de la organización se encaminaron, desde el primer momento, a favorecer la preparación plena de la mujer y su participación en todas las esferas de la sociedad.

Haydee Santamaría heroína de la lucha revolucionaria, presidió la Casa de las Américas desde su fundación hasta 1980, año en que fallece.

Dentro de la labor innegable de las féminas cubanas agrupadas en una organización (FMC), estuvo las asignadas por Fidel en el año 1961.

Se seleccionaron 1 200 muchachas que serían preparadas para asistentes de círculos infantiles, de 300 directoras y 300 orientadoras de la salud, y comenzarían sus actividades cinco días antes del inicio de los bombardeos de la batalla de Girón cuando se inauguraban los primeros círculos infantiles.

Se comenzó a implementar también el Plan de Educación para Campesinas Ana Betancourt. La fundación de esta escuela fue idea de Fidel y se instaló en el mismísimo Hotel Nacional de Cuba, cara a cara con el Malecón habanero.

En enero llegaba a La Habana para iniciar el plan Ana Betancourt el primer grupo integrado por miles de campesinas que estudiarían corte y costura, superación cultural y una preparación esencial que las capacitaba para actuar como agentes impulsores de los cambios sociales en sus comunidades. Meses antes junto con la ANAP, habían comenzado un proceso de búsqueda de las muchachas en las zonas que eran utilizadas por la contrarrevolución, en montañas y regiones campesinas, con el propósito de confundir al campesinado y reclutar a esa población.

Si la Campaña Nacional de Alfabetización tuvo el valor enorme de enseñar a leer y escribir a más de 700 mil personas en pocos meses; al proyecto de las Ana Betancourt estaba encargado de dotar a las mujeres de los campos no solo de conocimientos en letras y números, sino de herramientas para entender y emplear los cambios que la Revolución ponía en sus manos.

Después de la revolución, el propósito de obtener la igualdad de la mujer se consideraba “una revolución dentro de la revolución.” Cuba se comprometió a la igualdad de género y la nueva constitución de Cuba tanto como las leyes cubanas reflejan esta meta. Inmediatamente después de la revolución hubo gran movimiento para incluir a la mujer en la fuerza laboral. Vilma Espín, ayudó a realizar este fin. Uno de sus éxitos más reconocidos alrededor del mundo es su liderazgo en la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), una organización que lleva a cabo políticas y programas para lograr la igualdad y la emancipación de la mujer cubana en todos los ámbitos y niveles de la sociedad.

En el informe central del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el líder de la Revolución Cubana reconoció el papel desempeñado por la Federación de Mujeres Cubanas, cuando expresó: "La mujer cubana, doblemente humillada y relegada por la sociedad semicolonial, necesitaba de esta organización propia, que representará sus intereses específicos y que trabajará por lograr su más amplia participación en la vida económica, política y social de la Revolución".

Un breve análisis de las palabras de nuestro Líder Histórico en los Congresos de la FMC muestra el importante papel que esta organización jugó en la incorporación de la mujer a la Revolución y en la conquista de todos sus derechos: clausura del Primer Congreso, en octubre de 1962, Fidel expresaría:

“...hay también otras tareas, como es la de cocinar en la casa, tarea que la costumbre por lo general ha asignado a las mujeres”

En la Campaña Nacional de Alfabetización la Federación de Mujeres Cubanas tuvo enormes responsabilidades, entre ellas: la participación plena de las federadas en todas las tareas necesarias, en sus comunidades, en los concentrados donde se preparaban como maestras, alumnas, cocineras, responsables de campamentos; en

las brigadas de alfabetizadores, en los hogares de las federadas campesinas que recibían a los alfabetizadores adolescentes.

La apertura de las Escuelas para Domésticas, muchas de las cuales habían quedado sin recursos en las casas de sus “patrones” que se habían marchado del país. Serían preparadas para choferes y para sustituir a la aristocracia obrera de los bancos que también se marchaba.

Al evaluar esa transformación histórica y trascendental del papel de la mujer en la familia y en la sociedad El II Congreso de nuestra Organización, Fidel afirmaba:

“...los avances son enormes. Ni siquiera es posible hacer comparación alguna entre la situación que tenía antes la mujer y la situación que tiene actualmente”.

En el perfil estadístico de la Mujer Cubana en el Umbral del Siglo XXI publicado por la Oficina Nacional de Estadísticas, se recogen datos factológicos que reflejan similitud en la incorporación de hembras y varones en la enseñanza primaria y en el primer nivel de la enseñanza secundaria. Sin embargo, a partir del segundo nivel, es decir preuniversitario, tiende a crecer la participación de las hembras tanto en la matrícula como en la retención escolar. La tendencia ha aumentado por años, sobre todo en el Bachillerato donde su número casi duplica al de varones, quienes por diferentes razones prefieren matricular en los cursos de Educación Técnica y Profesional.

En el panorama cultural, muchas son las mujeres que han resaltado y sobresalido desde las múltiples expresiones del arte como la literatura, las artes plásticas, la música, la danza, el teatro, o el séptimo arte; mujeres que han vencido obstáculos ante una sociedad, aún marcada por la larga tradición machista y patriarcal. Pero ellas se han impuesto con el coraje e hidalguía, demostrando la capacidad y el valor de sus obras.

Es innegable el valor de Alicia Alonso y el alcance internacional de su obra. Fundó la Escuela Cubana de Ballet y la nutrió de una técnica que la hizo reconocible en todo el mundo. La magia de sus interpretaciones le hizo posible su presencia en los más importantes escenarios del orbe y logró la admiración del público y la crítica

especializada en numerosas naciones en las que estuvo. Reconocimientos como el título Honoris Causa en la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Arte de Cuba y la Universidad Politécnica de Valencia, de España, además de la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, la Orden de las Artes y las Letras, en el Grado de Comendador, de Francia, la Medalla Pablo Picasso de la UNESCO y el reconocimiento Heroína Nacional del Trabajo de la República de Cuba, son solo algunos datos que avalan a la *Prima Ballerina Assoluta* como una de las grandes mujeres de la cultura cubana.

Rigurosa en su arte también fue la pintora Amelia Peláez (1896-1968), importante exponente de las artes plásticas cubana, que con su consagración puso el nombre de la cultura de la nación que le vio nacer. Su obra pictórica, reconocidísima en nuestro país, y admirada por muchos fuera de nuestras fronteras, trasciende por la singularidad de su técnica, la forma en que concibió cada propuesta, la intencionalidad del uso de colores. Amelia fue de esas mujeres que no creyó en trabajos débiles ni en la imposibilidad de la presencia de la mujer en algunas tareas o ramas del arte. Moldeó el barro cocido para convertirlo en patrimonio, y trascendió por su constancia y pasión.

Dora Alonso puede bien catalogarse como uno de los ejemplos del rol femenino en la cultura cubana. Ella se impuso al fatalismo geográfico, y desde su pueblo matancero le dio riendas a la imaginación. Tal vez no supo desde pequeña que aquel sería su destino, pero desde el periodismo y la literatura, colocó a Cuba en un lugar privilegiado a través de su obra. Ser la autora de literatura para niños más traducida y publicada en el extranjero, da fe de la grandeza de su obra, quien además quien obtuvo el Premio Mundial de Literatura Infantil José Martí (1997). Por si esto no bastara, el Premio Casa de las Américas, uno de los más importantes del continente, reconoció su labor premiándola en los años 1961 y 1980. Otros reconocimientos como el Premio Nacional de Novela (1944), la Distinción por la Cultura Nacional (1981) y el Premio Nacional de Literatura (1988), colocan a Dora Alonso como una mujer puntal de la cultura cubana.

Otras como María de los Ángeles Santana, fundadora de la Televisión Cubana y Premio Nacional de Teatro 2001, quien incursionó en opereta, zarzuela y comedias

musicales, además de guionista de radio y televisión, novelista, dramaturga y periodista, son ejemplos claves del rol desempeñado por la mujer cubana.

La lista sería interminable de enunciara cada nombre de las mujeres que han trascendido por su importa y dedicación en el panorama cultural de nuestro país, son solo cuatro ejemplos, entre las muchísimas que hay, que cada día defienden el rol de la mujer en la sociedad y hacer de su arte una obra trascendental; mujeres cubanas que otorgan prestigio a nuestra cultura.

Ya en el año 2004 las mujeres ocupaban aproximadamente un tercio de los cargos de dirección, lo que le permitió participar en la toma de decisiones al más alto nivel.

- El Consejo de Ministros de Cuba contaba con seis ministras y casi cuarenta viceministras.
- Cuarenta y seis de los más importantes Centros e Institutos de Investigación y Desarrollo Científico estaban dirigidos por mujeres.
- Diecinueve mujeres eran Presidentas de las Asambleas Municipales del Poder Popular y cuarenta y una ocupaban el cargo de vicepresidentas;
- La presencia de mujeres en el Parlamento cubano ascendía entonces al 35,96%, cifra que superaba ampliamente el 22,8% y el 27,6%, correspondientes a las elecciones de 1993 y 1998 respectivamente.

En los momentos actuales la representación de las mujeres en la dirección política y administrativa del país es significativa; de los 14 miembros del Buró Político 3 son mujeres, así como 1 de los 8 integrantes del secretariado. El 48,6% del CCPCC son féminas (57 de 117)

La ANPP cuenta con 322 mujeres entre sus 605 diputados (53,22%, segundo lugar mundial). 9 de los 21 miembros del Consejo de Estado (45,6%) y 7 de los 24 ministros (25%). Son mujeres también la 1ra secretaria de la UJC y la Presidenta de la FEU.

No obstante, a todo lo alcanzado nuestro Estado despliega el Programa Nacional para el adelanto de las Mujeres el cual constituye la piedra angular en el impulso de políticas a favor de las mujeres, al tiempo que da continuidad al avance y desarrollo de la igualdad de género en el país.

Conclusiones

El papel desempeñado por las cubanas en cada una de las etapas de nuestro proceso histórico demostró que las mujeres eran capaces de realizar las más audaces y riesgosas misiones o tareas.

Junto al hecho histórico y trascendental del triunfo de la revolución cubana, la inclusión de la mujer actuó como disparador del proceso de lucha por el ejercicio pleno de la igualdad de derechos, de oportunidades y posibilidades.

La destacada participación de la mujer en la obra revolucionaria, su emancipación económica, política y social, y el lugar ascendente en la sociedad no ha limitado su papel en el seno familiar. No ha dejado de ser madre ni esposa, pero su impronta ha hecho más fuerte e invencible la Revolución porque como bien señalara nuestro Héroe Nacional: “las campañas de los pueblos solo son débiles, cuando en ella no se alista el corazón de la mujer, pero cuando se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta de su natural anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible”¹

Bibliografía

- Barcia, María del Carmen, Gloria García y Eduardo Torres Cuevas. (1996). Historia de Cuba. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898. Editora Política. La Habana.
- Castro, Fidel. (2016). Mujeres y Revolución. Federación de Mujeres Cubanas. La Habana.
- Colectivo de autores. (2002). La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Ferrer Gómez, Yolanda. Intervención especial en el II Coloquio sobre el pensamiento y la obra de Fidel: “La mujer en la Revolución y La Revolución en la mujer”, La Habana, 2021
- González, Abel Enrique. (2017). Raúl Castro y nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones. Editorial Capitán San Luis. La Habana. Cuba.
- Martí, José. (1975). (1975). Obras Completas. Editorial nacional de Cuba. La Habana. Página 346. (1).
- Nieves, Gala, María. Una mujer y su pasión sin límites, Periódico Trabajadores, 7/8/2015. Disponible en Fidel Soldado de las Ideas, <http://www.fidelcastro.cu> . Consultado 13 de octubre de 2022.
- Rivera de Jesús, Noemí. La participación de las mujeres en la Revolución cubana 1956- 1959.
- Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y liberación de la Nación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.